

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8425

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NUMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. J. Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 6 de Diciembre 1889

MUEBLES DE PEDRO POSTIGO.

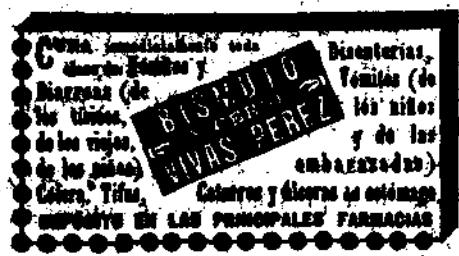
CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 4.)

Gran rebaja de precios.

Sillerías talladas y grabadas con pies torneados, compuestas de 6 sillas, 2 sillones y sofá, forradas en tapiz bueno, sólida construcción, 45 duros. Camas torneadas de las mejores fábricas, más baratas que nadie. Bófies ó apoyos con mármol de Italia, espejos con buena luna de primera, alemana, comedores, dormitorios y todo lo concerniente al ramo de ebanistería y tapicería con notable rebaja de precios.

Grandes existencias en toda clase de muebles é inmensos surtidos en muebles de rejilla de las mejores fábricas de Alemania.

Talleres de construcción y competencia con todos los muebles de todas las procedencias.



EL DESARME Ó LA RUINA

Un periódico inglés ha reunido en un cuadro las verdaderamente instructivas, donde se comparan las fuerzas militares de que disponen varias naciones de Europa y lo que cuestan cada año á los contribuyentes.

En este cuadro se ve que la llamada Liga de la Paz, la tripita africana, cubría aproximadamente con un contingente de fuerzas casi igual al de Francia y Rusia juntas. Qué más que á ninguna otra razón, á este equilibrio debe el mundo en los últimos seis años el mantenimiento de la paz.

El efectivo de los ejércitos que las potencias de Europa tienen en tiempo de paz se eleva á la suma de 3.263.474 hombres.

Pertenecen á Rusia, 876.000; á Francia, 512.472; al imperio alemán, 401.400; á Austria-Hungría, 890.106; á Italia, 240.215; á Inglaterra comprendiendo los cuarteles, 221.385; á Turquía, 182.000; á España, incluyendo todo los institutos armados, 131.600; á Holanda, 65.733; á Bélgica, 48.405; á Dinamarca, 42.907; á Rumania, 35.513; á Suecia y Noruega, 34.020; á Bulgaria, 32.436; á Grecia, 26.348; á Portugal, 24.261; y á Serbia, 13.213. Sigue en lista las que continúan.

En las cifras anteriores no está comprendido el efectivo de la marina, que se eleva á más de 191.000 hombres de los cuales corresponden á Inglaterra, 61.000; á Rusia, 28.379; á Francia, 24.729; á Alemania, 16.498; y á Italia, 14.372.

Si se declarase la guerra, las cinco grandes potencias continentales podrían armar y equipar cerca de 21 millones de soldados de los cuales entrarían inmediatamente en campaña cinco millones.

Los contingentes en pie de guerra se descomponen de este modo: Alemania, 7.200.000 hombres; Francia, 4.018.655; Italia, 2.626.000; Rusia europea, dos millones; Austria-Hungría, 1.181.600.

Los ejércitos destinados á entrar en acción desde el instante mismo en que se rompan las hostilidades, suman las siguientes

cifras: ocupa el primer lugar Rusia, con 1.639.000 hombres; sigue después Alemania, 1.000.000; Francia, con 960.000; Austria-Hungría, con 940.000, é Italia, 610.000.

Este formidable aparato de fuerzas, cuesta á las grandes naciones que constituyen el arcótipo europeo, la enorme cantidad de 4.055 millones de pesetas, los cuales se emplean 3.189 millones en los ejércitos de tierra y 1.866 en los de mar.

No van comprendidos en los anteriores guarismos ni los 545 millones de pesetas que ha pedido el gobierno inglés al Parlamento, para construcciones navales, ni los 770 millones votados en el presente año para créditos extraordinarios por las Cámaras francesas, ni los 213 millones votados por las Cámaras italianas, ni los 200 y tantos millones que el gobierno alemán ha pedido al Reichstag.

Figura en estas cifras aterradoras: Rusia, por 991 millones de pesetas; Francia, por 942; Inglaterra, por 792; Alemania, por 537; Italia, por 415, y Austria-Hungría, 407.

Como estas naciones no representan en totalidad más que las cuatro quintas partes de los presupuestos militares de Europa, bien se puede afirmar, sin incurrir en exageración alguna, que los armamentos del viejo mundo cuesten en números redondos 5.000 millones de pesetas cada año.

Y si se calculan las pérdidas que ocasionan en la riqueza pública los 3.263.000 hombres que durante el servicio de las armas permanecen ociosos, no será aventurado el decir que Europa gasta anualmente en ejércitos la suma fabulosa, casi increíble, de 6.000 millones de pesetas.

No hace mucho tiempo un eminente publicista anunció la ruina de Europa para un plazo relativamente corto, si los pueblos no sustituyen pronto estos medios de destrucción por los de la paz y el trabajo.

Los signos del siniestro vaticinio se ven ya claramente. Mientras el viejo mundo consume sus energías en preparativos guerreros, que hacen insostenibles las cargas públicas y difícil la vida, América compete en nuestros propios mercados con productos industriales y agrícolas, y es centro de atracción á donde acude la parte más vigorosa, más sana y más inteligente de la vieja Europa.

A Alemania somos deudores de esta situación insostenible. El haber incorporado al imperio dos provincias francesas, hizo nacer en el vencido odio profundo, que trajo aparejada una nueva guerra. Los nuevos enemigos de ayer dispusieron á serlo también de mañana aumentando cada cual sus fuerzas para asegurar la victoria.

El aumento de fuerzas preocupó á los Estados colindantes; los cuales pensaron, no sin razón, y buena prueba de ello nos la está dando Rusia, que no bien se rompiera el equilibrio, quedaría amenazada su existencia; recelaron los demás creyendo á su vez en peligro la suya, y como el error no engendra más que errores, ha ido rodando Europa por la pendiente hasta dar con esta crisis política actual: más honda y más grave de cuantas ha presenciado nuestro siglo.

Ya empiezan á hablar de la necesidad

del desarme autorizadísimo periódicos y afamados publicistas. «La Nueva Prensa», de Viena; «La Germania», de Berlín; «El Secolo», de Milán; «El Forum», de Nueva York, sin contar con otros grandes órganos, cuyas opiniones hemos expuesto más de una vez, se pronuncian contra una situación como ésta, proponiendo que Alsacia y Lorena, origen del presente malestar, formen en unión de Bélgica, Holanda, el Luxemburgo y Suiza, una confederación neutra garantizada por toda Europa, é interpuesta por los grandes pueblos cuya enemiga es causa de tantas zozobras.

Así podría asegurarse la paz y el proceder al desarme.

DETALLES DE UN INCENDIO

Horrorosos son los de Minneapolis (Estados Unidos.)

El siniestro tuvo lugar en el tercer piso en ocasión de hallarse trabajando más de cien cajistas en el séptimo piso.

De éstos, algunos tuvieron que destrozar las ventanas, por donde pudieron escapar; otros lo hicieron por los tejados y no pocos perecieron quemados cayendo á los compar timientos inferiores.

Los que lograron salir con vida sufrieron graves contusiones.

Al profesor Edward Olsen, presidente de la Universidad de Dakota, le sorprendieron las llamas en ocasión de hallarse visitando á uno de los editores, viéndose obligado á saltar por una ventana del piso quinto, quedando muerto en el acto.

Análoga muerte sufrió un comerciante que también se encontraba en las oficinas con objeto de tratar sobre anuncios.

Otro individuo, viéndose cercado por las llamas, asomóse á una ventana del séptimo piso y al contemplar la espantosa profundidad á que se hallaba de la calle, aterrado se disparó un tiro de revólver.

El telegrafista permaneció en el aparato relatando la marcha del incendio á la oficina de Nueva York hasta que las llamas le circundaron.

De pronto se sintió herido, dejando de telegrafiar.

—«Yo soy el único que queda en este piso y no puedo permanecer más tiempo».

Esto acababa de transmitir cuando le sorprendieron las llamas en el despacho donde estaba el aparato; entonces abrió la ventana, subió al alfeizar, arrojándose al exterior y quedando muerto instantáneamente.

A veinte asciende el número de personas fallecidas á consecuencia de tan espantosa catástrofe.

Las pérdidas materiales calculáanse en quinientos mil dólares.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

AFEMINADO

Charada

La primera muere
La tres sola es
Sola dos, no es nada
¿El todo qué es?

J. Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

POBRES EMPLEADOS!

Cada vez que oigo renegar de los emplea-

dos del Estado y llamarles sanguinuelas, un sentimiento de profunda pena se apodera de mí.

¿Saben nuestros lectores lo que es la vida del empleado de poco sueldo? Pues una continua Odisea á través de ciudades y pueblos, impregnada del polvo de los caminos reales y de la nieve de los puertos.

Son más dignos de compasión que de otra cosa.

Y sin embargo, no hay denuesto que no se les aplique ni frase feróz que, según el vulgo, no merezcan.

He conocido muchos y sus desgracias, sus cesantías y sus traslados me han llegado al alma.

Un ser humano que ha nacido para ser un buen comerciante, un buen corredor de géneros, un tendero de porvenir, acaso un rico banquero, cae por una de esas casualidades que se pueden calificar de desgracias en una oficina pública, y ya es hombre muerto.

El empleado ha debido su destino á los azares de la política generalmente.

El diputado del distrito, amigo del padre de la víctima, ha colocado al niño de escribiente.

Ese escribiente, desde ese día fatal, ya pertenece á ese monstruo llamado empleomanía.

Gana cuatro ó cinco mil reales, pero es joven y tiene bastapito.

Los suyos, es decir, los del diputado que le colocó, están en el poder y puede ausentarse días enteros de la oficina, lo que no deja de hacer.

Pero cae la situación, y cesantía al canto.

Podría entonces, dada su edad, dedicarse á otra cosa, pero el monstruo le ha sujetado con sus garras.

Busca influencias en el nuevo estado de cosas, las halla, y le dan una credencial de cinco mil reales para Cádiz.

¡Andadito para la tierra de los matarones!

Malvende y empeña algo de lo que tenía y toma el portante.

Llega á Cádiz con destino al Gobierno civil.

Allí se ocupa de cualquier cosa.

Trabaja, porque es joven y ha salido trabajador.

Cuarenta y cinco días después le viene el traslado para la Coruña.

Nada, un peso como si dijéramos.

¿Cómo se va él á la Coruña?

Afortunadamente ha conocido un capitán de barco en una tienda de montañés y éste le lleva casi gratis á su destino.

Su credencial es para Hacienda, se instala y allí se pasa 6 meses.

Como le viene á tentar, hace algún dineralito.

Entonces le llega una cesantía.

Toma el camino de Madrid y á fuerza de empeños y regalos saca un destino de seis mil reales para Alicante.

Se detiene unos días en la corte, va á Alicante y se encuentra con que hace una semana ha llegado su cesantía.

Vuelta á Madrid.

Se indigna con los que le han estado y dice que va á hacer esto, lo otro y lo de más allá.

No hace nada y se queda cesante.

Un cambio de ministerio hace subir á los suyos y le envían á cantidad marítima con 6000 rs. á Valencia.

Al mes, cesante.

•Vuelta á la capital de España, y lo reponen.

Tres meses después, cesante otra vez.